

# CAPÍTULO 2

## **Modelo de competencias para el rol tutorial del docente universitario del siglo XXI.**

*Agnese Bosisio. Bianca Fiorella Serrano Manzano*

## 2.1.INTRODUCCIÓN:

### **Nuevos retos para la docencia universitaria.**

Los cambios que caracterizan nuestra época en todos los ámbitos, no pueden pasar desapercibidos en el mundo de la educación. Los sistemas educativos necesitan ser puestos en discusión para que puedan responder a las necesidades de una sociedad cambiante y en constante evolución, como la actual.

El Consejo de Educación Superior (C.E.S.), mediante un estudio, informa que de 100 estudiantes de las universidades públicas ecuatorianas, solo 11 se gradúan en su cohorte correspondiente, mientras que el resto se gradúa tardíamente o deserta (Larrea de Granados, 2013, pág. 2). El C.E.S., ha propuesto la búsqueda de nuevos contextos educativos y de organización de los aprendizajes en la educación superior, con la finalidad de evitar que el sistema educativo universitario se convierta en obsoleto e inadecuado para la formación de profesionales.

Pérez Gómez, uno de los mayores conceptualizadores del término “tutor” en el ámbito educativo, plantea en su texto: “Reinventar la escuela, cambiar la mirada”, la necesidad de cambiar el paradigma educativo que estamos manejando, por uno más acorde a la realidad en la que vivimos.

El Sistema de Educación Superior del Ecuador vive necesidad de reflexionar acerca de los procesos educativos para determinar sus debilidades y plantear posibles soluciones para las mismas. En este estudio se ha intentado responder a la pregunta: ¿Cómo influye el papel que juega el docente frente a los conflictos que vive la educación superior en la actualidad? El intento de responder a esta pregunta condujo a plantear la propuesta de que el docente universitario del siglo XXI, para responder a las necesidades educativas actuales, requiere incorporar en

sus funciones algunas competencias tutoriales, mismas que se exponen a lo largo de este apartado y que están orientadas a obtener una transformación en las relaciones entre los actores principales del proceso educativo: docente tutor-conocimiento - sujeto que aprende.

## **2.2. RESEÑA HISTÓRICA DEL TÉRMINO “TUTOR” EN EL ÁMBITO EDUCATIVO.**

Para poder sustentar la importancia del rol tutorial del docente universitario, en primer lugar, se realizó una revisión documental para verificar de qué manera apareció el término tutor y las diversas configuraciones adquiridas en el espacio y en el tiempo.

Según una investigación realizada por la Universidad de Guadalajara (2014), se establece que el origen de la figura tutorial en la universidad puede situarse en el sistema educativo anglosajón, basado en la relación personalizada con el estudiante, denominado tutoring o supervising.

En la Universidad de Oxford, al estudiante se le asigna un tutor, al que visita una vez por semana, después de haber preparado un ensayo, que discutirá con el docente tutor.

En Canadá y Estados Unidos, la tutoría encuentra su lugar en los centros universitarios de orientación, mismos que reúnen a especialistas en pedagogía y psicopedagogía, su objetivo es el de dar atención a necesidades especiales personales y académicas que presenten los estudiantes.

En España, la figura del tutor aparece en el modelo de educación a distancia, donde asume un rol orientador. En la Universidad Complutense de Madrid, se ha asumido y desarrollado la experiencia del “peer tutoring” o tutoría entre pares.

En Ecuador, el Reglamento de Escalafón Docente en (2012, pág. 4) ha previsto entre las actividades que deben realizar los docentes, la orientación y acompañamiento a través de tutorías presenciales o virtuales, individuales o grupales, es así que las competencias tutoriales del docente universitario, tienen una base legal en el Ecuador.

Otro estudio realizado por la Universidad de Rioja (2005) expone que la «tutoría» supone siempre tutela, guía, asistencia y ayuda mediante la orientación y el asesoramiento” (Asensio Muñoz, Carballo Santaolalla, García García, Guardia González, & García Nieto, 2005, pág. 191). También considera que el rol del tutor es el de acompañar al estudiante en su proceso formativo. “El profesor tutor es aquel que tiene especialmente encomendado a un estudiante (o grupo de estudiantes) para asesorarlo y ayudarlo en su proceso educativo, como medio de contribuir al desarrollo de las competencias genéricas y disciplinares definidas para cada titulación” (Asensio Muñoz, Carballo Santaolalla, García García, Guardia González, & García Nieto, 2005, pág. 191). Un aspecto importante de este estudio es que manifiesta que el docente tutor influye en la vida del sujeto que aprende, es diferentes aspectos como son: académico, profesional, personal, social y administrativo.

Por otro lado, Lázaro (1997) plantea en primer lugar la necesidad de analizar la relación docente – docente, así como los roles y competencias del maestro. “La relación de enseñanza en función del aprendizaje reclama un análisis de las competencias docentes, muy diversas según los matices y características del proceso educativo y su intencionalidad, así como de las situaciones de los aprendices” (pág. 234). El estudio presenta diferentes definiciones de tutor, de muchos autores diferentes, que resume en pocos principios: el tutor como la persona que se encarga de la tutela y la guía, así como de la ayuda y asistencia y es un profesor que busca el desarrollo global y el crecimiento en la personalidad de sus alumnos (Lázaro Martínez, 1997, pág. 240).

En Latinoamérica, Capelari (2009) hace un recorrido por las concepciones adquiridas por la palabra tutor, en diferentes momentos y lugares, para observar cómo ha sido definido y asumido el rol del tutor. Esta autora plantea que en primer lugar, el tutor ha sido visto “como parte de un dispositivo institucional de tipo remedial para solucionar dificultades situadas en los alumnos” (Capelari, 2009). Bajo esta concepción en la universidad ecuatoriana se han instituido tutores, los cuales se encargan de “dar las tutorías”, horas de clase extracurriculares, que permiten sanar las lagunas que quedan en los aprendizajes de los estudiantes. Otra de las configuraciones tutoriales analizadas por Capelari, es la figura del tutor como “una forma especial de ser docente”, lo que significa que el docente, en su diario convivir con el profesional en formación, adopta algunas características o competencias tutoriales que renuevan su rol para responder de mejor manera a las necesidades de la educación en la sociedad actual. Esta última visión del docente tutor es la que más se acerca a la propuesta que se formula en este estudio.

Por último, Pérez Gómez (2012) profundiza en el estudio de la función tutorial del docente y analiza la complejidad su figura profesional indicando algunas competencias que debe tener, entre ellas: provocar, acompañar, cuestionar, orientar, estimular y evaluar el aprendizaje y el desarrollo global de las personas. Estas competencias planteadas por Pérez Gómez han servido como guía para formular el estudio de campo y destacar las necesidades de aprendizaje de los estudiantes de la carrera de Educación Básica de la Universidad Técnica de Cotopaxi.

### **2.3. METODOLOGÍA**

Esta investigación se realizó bajo un enfoque mixto cuanti-cualitativo, el cual permitió combinar los beneficios de la investigación cualitativa “estudio de los significados e intenciones de las acciones humanas desde la perspectiva de las propias personas” (Flecha, Gómez, Latorre, &

Sánchez, 2006, pág. 30), con los de la investigación cuantitativa que “explica la realidad social a través de un análisis objetivo, tomando los fenómenos sociales como objetos que se pueden aislar, observar, analizar y explicar” (Flecha, Gómez, Latorre, & Sánchez, 2006, págs. 28,29).

El objetivo principal de la investigación fue diseñar un modelo de competencias para el docente universitario acorde a la reforma educativa en las Instituciones de Educación Superior.

La investigación de campo permitió “recoger datos de campo en el lugar donde los participantes experimentan el fenómeno o problema de estudio” (Batthyány & Cabrera, 2011, pág. 78) y, a través de estos datos, realizar un diagnóstico sobre la configuración actual del rol del tutor en la Universidad Técnica de Cotopaxi y su influencia en los procesos formativos. Un aspecto importante de la investigación de campo, fue la triangulación de técnicas de investigación. Coincidiendo con Benavides y Restrepo: “la triangulación comprende el uso de varias estrategias al estudiar un mismo fenómeno. Se cree que las debilidades de cada estrategia en particular no se superponen con las de las otras y que en cambio sus fortalezas sí se suman” (Okuda Benavides & Gómez-Restrepo, 2005, pág. 119). Las técnicas de investigación trianguladas fueron: encuesta, entrevista y grupo de discusión.

Como se mencionó anteriormente, la población del estudio estuvo constituida por: estudiantes, docentes y autoridades de la carrera de Educación Básica, de la Universidad Técnica de Cotopaxi.

A continuación se presentan los principales resultados de la investigación, que han permitido establecer las competencias fundamentales para desarrollar el nuevo rol del docente universitario.

## **2.4. PROVOCAR Y ESTIMULAR APRENDIZAJES.**

Pérez Gómez, considera que la labor del docente tutor es: “construir un escenario abierto, democrático y flexible, y un conjunto de actividades abiertas que pretenden provocar la implicación de cada estudiante, la experiencia educativa de cada aprendiz, respetando sus diferencias y enfatizando sus fortalezas” (2012, pág. 248). Para este autor provocar aprendizajes significa aprovechar todas las oportunidades que ofrece el contexto, para diseñar ambientes y generar estímulos que conduzcan a los estudiantes a ser los actores de sus aprendizajes.

En concordancia con lo expuesto por Pérez Gómez, en las entrevistas realizadas a las autoridades de la Carrera de Educación Básica, el sujeto DAHEF manifestaba que el docente tutor es “un organizador de aprendizajes”. El significado de esta afirmación es que los tutores son los encargados de pensar, construir, organizar y ofrecer los tiempos y los espacios, en otras palabras, las oportunidades de aprendizaje.

Para que esto sea posible el docente debe tener la competencia necesaria para “crear y mantener contextos de aprendizaje abiertos, flexibles, democráticos y ricos culturalmente, donde se estimule un clima positivo de aprendizaje” (Pérez Gómez Á. , 2012, pág. 249).

Sin embargo, es alarmante que a pesar de las opiniones vertidas por las autoridades de la carrera de Educación Básica, en las encuestas, la mayor parte de los estudiantes manifestaron que no existe una adaptación de los ambientes de estudio en favor de los aprendizajes, lo que significa que en la mayor parte del tiempo los espacios de aprendizaje permanecen estáticos.

Pérez Gómez indica que una de las principales responsabilidades del tutor con relación al sujeto que aprende es la de “ayudar a educarse” (2012, pág. 246), entendiendo que “los estudiantes deben ser los generadores de su propio conocimiento y los docentes los facilitadores de dicho proceso” (2012, pág. 246). El tutor debe diseñar ambientes y brindar las oportunidades de aprendizaje, que ayudarán a los estudiantes a autodirigir su proceso formativo.

En las aportaciones realizadas por las autoridades y docentes de la Carrera de Educación Básica, se enfatizó la importancia de las opciones de aprendizaje que brindan los entornos virtuales. La educación en la era digital no puede ignorar los beneficios que ofrecen las nuevas tecnologías, es por eso que necesariamente los docentes deben estar adecuadamente capacitados para utilizarlas en favor de los procesos de aprendizaje.

Entre las oportunidades que las nuevas tecnologías brindan al proceso educativo están las redes de aprendizaje, que son definidas por Pérez Gómez como “un contexto donde todos somos docentes y aprendices en una comunidad a la vez local y global” (2012, pág. 247). Estas comunidades permiten que la responsabilidad de aprender y generar conocimiento sea compartida por todos sus miembros. El tutor debería convertirse en un creador y administrador de redes, que permitan al profesional en formación, relacionarse con sujetos de otros contextos y realidades, para compartir la experiencia formativa.



## **2.5. ACOMPAÑAR AL ESTUDIANTE EN SU PROCESO FORMATIVO.**

Se trata de una de las más importantes competencias del docente tutor, pues reúne en sí todas las demás. Equivocadamente se sigue pensando que el docente es el encargado de educar al estudiante, eso es lo que demuestra el estudio realizado, pues en el aporte que los estudiantes dieron a esta investigación, más de la mitad manifestaron que no sienten que el aula sea un espacio de acompañamiento y escucha.

Un alto porcentaje de los estudiantes universitarios encuestados manifestó que siente temor al enfrentarse a las actividades formativas de su perfil profesional. Los docentes tradicionales, promotores de una educación basada en la verticalidad de los roles de sus actores, consideraban que presionar a los estudiantes con actitudes autoritarias, los estimulaba a ofrecer un mejor desempeño. Muy lejos de esta retrograda concepción, está científicamente demostrado que el temor es una emoción que al manifestarse, reduce las energías y la predisposición del estudiante hacia el aprendizaje.

Muy contrariamente a esta visión jerarquizada de la educación, la sociedad del conocimiento ha puesto a todos (maestros/estudiantes) al mismo nivel con respecto a la información, pues ha ampliado inmensamente las oportunidades de acceso al conocimiento, es más, existen estudios que afirman que debido a la brecha generacional, en muchos casos, los jóvenes estarían más cerca de la información que los mismos adultos, profesionales de la educación.

¿Eso significa que la función del docente perdió su razón de ser? Algunas investigaciones han intentado demostrar que la figura profesional debe desaparecer, ya que puede ser totalmente remplazada por la tecnología.

Muy lejos de desaparecer, la figura del docente está destinada a transformarse y asumir nuevos retos, el tutor es la persona que a través del acompañamiento pedagógico orienta el viaje del estudiante hacia la adquisición del conocimiento y lo ayuda a discernir y categorizar toda la información a la que accede. Acompañar al estudiante significa “desarrollar en sí mismos las mejores cualidades humanas que quieren provocar en los estudiantes: entusiasmo por el conocimiento, indagación, curiosidad intelectual, justicia, honestidad, respeto, colaboración, compromiso, solidaridad y compasión” (Pérez Gómez Á., 2012, pág. 248).

Pérez Gómez expresa que el tutor debería: “demostrar respeto y cariño con todos los estudiantes, comprendiendo sus diferentes situaciones personales y emocionales y confiando en su capacidad de aprender. Procurar una interacción cercana y respetuosa, provocando el sentimiento en los estudiantes de que son respetados y escuchados” (2012, pág. 248).

En el contexto de la educación superior el estudiante es el actor principal de su proceso formativo, quien debe estar en la posibilidad de auto-dirigirse y auto-educarse: es un “sujeto que aprende”.

Frente al tema del acompañamiento pedagógico, en el diálogo con los docentes participantes en la investigación, se planteaba como una limitación para acompañar a cada estudiante de forma personalizada, el alto número de alumnos en las aulas. Sin embargo, lo que se propone es que el docente mantenga actitudes de apertura al diálogo y a la escucha, así como de respeto y calidad humana. Eso será suficiente para que el estudiante supere el temor y la verticalidad de las relaciones con los tutores y sienta que puede contar con ellos para resolver sus necesidades de aprendizaje.

## **2.6. CUESTIONAR AL ESTUDIANTE EN SU PROCESO FORMATIVO.**

Paulo Freire, uno de los mayores pedagogos latinoamericanos, manifiesta que: “enseñar ya no puede ser ese esfuerzo de transmisión del llamado saber acumulado que se hace de una generación a la otra, y el aprender no puede ser la pura recepción del objeto o el contenido transferido” (Freire, 2004, pág. 15).

Sin embargo, de los resultados obtenidos en el estudio realizado emerge que, en muchos casos, en la formación universitaria, el conocimiento es transmitido de manera estática, es decir, no es utilizado para ser re-pensado y re-significado, ni tampoco para fomentar a través de él, el pensamiento crítico en los estudiantes.

Pérez Gómez propone que entre las transformaciones de la educación, debe haber un cambio en la relación con el conocimiento, dejar de lado “la obsesión enciclopédica de acumular informaciones siempre en parte parciales y efímeras” (2007, pág. 4) para preocuparnos por el desarrollo del pensamiento en el estudiante. El mismo autor manifiesta que: “los estudiantes construyen el conocimiento interpretando, analizando y evaluando” (Pérez Gómez Á. , 2010, pág. 93).

El tutor debe vencer la visión tradicionalista del maestro cuya función era transmitir conocimientos para llenar las mentes de sus educandos. Centrarse en el proceso de aprendizaje significa reconocer que ningún conocimiento es estático o eterno, sino que existe en función de la relación con los sujetos y sus experiencias.

A partir de esta visión del conocimiento, Freire identifica en la lectura uno de los caminos más importantes para conducir a la emancipación del sujeto, en su concepción: “leer no es mero entretenimiento ni tampoco

es un ejercicio de memorización mecánica de ciertos fragmentos del texto” (2004, pág. 43). En la teorización de Paulo Freire realizar una lectura autentica significa asumir un compromiso con la comprensión:

Es que enseñar a leer es comprometerse con una experiencia creativa alrededor de la comprensión. De la comprensión y de la comunicación. Y la experiencia de la comprensión será tanto más profunda cuanto más capaces seamos de asociar en ella -jamás dicotomizar- los conceptos que emergen en la experiencia escolar procedentes del mundo de lo cotidiano (2004, pág. 44).

Cuestionar, como competencia del docente tutor, significa por lo tanto, la capacidad estimular en los estudiantes la lectura crítica y la comprensión del medio que los rodea. Asumir este enfoque en la educación conlleva: romper con toda práctica memorística y expositiva, para favorecer el desarrollo de la actitud reflexiva en los profesionales en formación y, a través de ello, abrirles las puertas a un aprendizaje basado en la solución de problemas reales del medio.

## **2.7. ORIENTAR AL ESTUDIANTE EN SU PROCESO FORMATIVO.**

Al respecto, Gatto (2005) menciona lo siguiente: “la enseñanza no es como el arte de pintar, sino como el arte de esculpir. No implica imponer saberes, añadir colores desde fuera, sino ayudar a construir desde dentro, limpiar adherencias para que se vaya conformando una imagen deseada” (pág. 251). El aprendizaje se constituye como una experiencia de relación personal entre el sujeto que aprende y la comprensión del conocimiento y del medio. El tutor interviene en este proceso como un facilitador y orientador de esta experiencia de comprensión. Al ser una experiencia tan personal e individual, es de fundamental importancia que el tutor asuma una posición respetuosa frente a las necesidades individuales de aprendizaje.

En el estudio realizado con los estudiantes, se evidenció que la mayor parte de los estudiantes participantes no han tenido espacio para compartir con los docentes sus necesidades de aprendizaje, con lo que se puede deducir que una vez más impera una visión tradicionalista en la que se imparten conocimientos sin tener en cuenta los intereses del sujeto que aprende, lo que inevitablemente influye negativamente en su motivación al estudio.

La metáfora de Gatto anteriormente mencionada permite pensar en la educación como en un proceso de descubrimiento de sí mismos, lo que puede relacionarse con los planteamientos de Ken Robinson, quien en su texto “El elemento” recoge historias de personas con mucho éxito, que han alcanzado ese estado realizando lo que más les gusta o por haber descubierto y desarrollado un talento especial. El “elemento” para Ken Robinson es el talento o la habilidad que cada una de las personas tiene por descubrir. “Estar en nuestro Elemento depende de que descubramos cuáles son nuestras habilidades y pasiones personales. ¿Por qué la mayoría

de las personas no lo han hecho? Una de las razones más importantes es que la mayoría de la gente tiene una percepción muy limitada de sus propias capacidades naturales” (Robinson, 2007, pág. 14).

Si la educación se convierte en un proceso de descubrimiento de sí mismos, automáticamente la responsabilidad de autodirigirse y autoformarse, es compromiso en primera instancia, del sujeto que aprende. Sin embargo este proceso necesita ser facilitado u orientado por el tutor, quien por haber vivido más tiempo y tener más experiencias, puede guiar el proceso personal del estudiante. Es por ello que en este punto cabe recalcar la importancia de la actitud respetuosa del tutor frente al proceso de aprendizaje del estudiante. Respetar al estudiante significa orientar sus aprendizajes a partir del reconocimiento de la unicidad y particularidad de su experiencia.

## **2.8. EVALUAR PROCESO FORMATIVO.**

En las encuestas que se realizaron para obtener datos para este estudio, hubieron varias preguntas acerca del proceso de evaluación de aprendizajes en el contexto universitario y se obtuvo como resultado que en la mayor parte de los casos la evaluación es cuantitativa, que es realizada casi siempre por el docente, es decir no se hace autoevaluación y co-evaluación y que además, casi siempre se realiza al final del proceso de aprendizaje. Además se preguntó a los estudiantes si posterior a la evaluación existe un dialogo que permita retroalimentar la evaluación cuantitativa, a esta pregunta la mayor parte de involucrados respondieron negativamente. El tipo de evaluación que se está utilizando actualmente en el contexto analizado se contrapone totalmente al modelo de relación docente tutor – sujeto que aprende que se propone en esta investigación ya que tiene el único objetivo de cuantificar aprendizajes impuestos de manera sistemática y tradicionalista.

Pérez Gómez considera que una de las competencias fundamentales del tutor es la de “evaluar el proceso de aprendizaje de tal modo que ayude a los estudiantes a comprender sus fortalezas y debilidades, y asumir su autorregulación para mejorar” (2012, pág. 248). Evaluar para favorecer el proceso formativo significa por lo tanto, no quedarse en la medición del conocimiento del estudiante, sino orientarlo al reconocimiento de sus fortalezas y debilidades, para que pueda hacer buen uso de las primeras e intentar superar las segundas.

En el contexto universitario, el sujeto que aprende, tiene la posibilidad de tomar las riendas de su proceso formativo, es por ello que necesita adquirir un rol protagónico también en el proceso evaluativo. El estudiante universitario, con la adecuada orientación por parte del docente tutor, puede adquirir la capacidad crítica necesaria para ser capaz de evaluarse a sí mismo y a sus semejantes. Este trabajo no es posible sin una relación de dialogo con el estudiante. Es en tal virtud que se sugiere que los docentes puedan asumir una actitud diferente con respecto a los procesos evaluativos, además de nuevas y variadas técnicas de evaluación, destinadas a favorecer el proceso de crecimiento integral de los profesionales en formación.

## **2.9. LA TRANSFORMACIÓN DE ESTUDIANTE A SUJETO QUE APRENDE.**

En la educación tradicionalista, el estudiante era considerado objeto de la formación, por tal razón la educación no podía ser un proceso social, pues se trataba de un camino unidireccional en el que el docente depositaba conocimiento en el estudiante. La propuesta de un cambio en el rol del docente universitario implica necesariamente una transformación en la relación con el estudiante, quien es reconocido como “sujeto que aprende” o sea: “un sujeto con autonomía y capacidad de indagar, de aprender compartiendo y enseñando a otros” (Marcelo,

2001, pág. 281).

Si el proceso formativo se basa en el dialogo con el “sujeto”, es necesario reconocer su capacidad para tomar decisiones acerca de su proceso formativo. Sin embargo, el estudio realizado evidenció que en el actual sistema de educación superior, el estudiante no participa en la decisión de las actividades de aprendizaje, ni tampoco en la construcción de su itinerario académico. Esto se debe a una mala interpretación de la participación del estudiante: se considera que por hacer uso de la palabra durante la clase, el estudiante se convierte en un ente participativo, pero si los planteamientos del estudiante no producen cambio e influencia en la estructuración del proceso formativo, no podemos hablar de real participación.

Evidentemente, este cambio no está únicamente en las manos de los docentes, pues requiere transformaciones en todo el aparato organizativo de las instituciones de educación superior. Sin embargo, el cambio puede y debe iniciar en el aula, a partir de la predisposición del docente a reconocer al estudiante como sujeto, con criterio autónomo e independiente y con capacidad para tomar decisiones sobre quién es y quien quiere llegar a ser.

Reconocer en el estudiante el derecho a la toma de decisiones implica ponerlo en las condiciones para que este pueda asumir la responsabilidad de su proceso formativo, no con miras individualistas, pues su crecimiento será equivalente al crecimiento de la comunidad de aprendizaje en la que está inmerso. Una estrategia para superar la verticalidad en las relaciones en el aula, es sin duda, el trabajo colaborativo, cuyo principal objetivo es tener “estudiantes comprometidos con su formación y la de sus compañeros” (Cardozo Ortiz, 2011, pág. 319). En esta concepción de trabajo colaborativo, el estudiante, lejos de ser una tabula rasa, es un sujeto con un bagaje de experiencias que enriquece el proceso de



aprendizaje que se lleva a cabo con la orientación del tutor.

Finalmente, el estudiante universitario debe ser visto en su rol de “profesional en formación”, para lo cual se propone tener en cuenta el enfoque del “practicum” que plantea un proceso de aprendizaje inverso: el conocimiento se construye a partir de la reflexión sobre la práctica, en donde aprender significa “teorizar la práctica”. El “practicum” puede considerarse como un:

Componente práctico del currículo de formación de los profesionales de la educación, dentro de una estrategia rigurosa de interacción permanente de la práctica con la teoría y de la teoría con la práctica, ha de contribuir a desarrollar las competencias del perfil profesional del docente, su pensamiento práctico. (Pérez Gómez Á., 2010, pág. 121)

El objetivo del “practicum” es acercar lo más posible el proceso de aprendizaje en las aulas a los escenarios reales del perfil profesional con el objetivo de fomentar el espíritu emprendedor de los profesionales en formación y dotar al currículo de educación de conectividad y transdisciplinaridad, lo que permitirá a los estudiantes aprender a relacionar sus recursos para resolver problemas y afrontar retos complejos del futuro, observándolos desde diferentes perspectivas.

## 2.10. CONCLUSIONES

Los cambios que se experimentan actualmente en la sociedad no podían dejar de influenciar el mundo de la educación y los sistemas universitarios. Es por ello que en el presente estudio se ha intentado hacer emerger algunas criticidades del sistema educativo tradicionalista aún vigente, para elaborar una propuesta que responda de manera más adecuada a las necesidades de aprendizaje de las actuales generaciones.

La propuesta se resume en un cambio en las relaciones que están a la base de todo proceso formativo y que involucran como actores a: docentes, estudiantes y conocimientos.

En el caso del docente, se propone la adquisición de una función tutorial a través de algunas competencias propuestas por Pérez Gómez (2012) que permiten construir relaciones de aprendizaje basadas en el diálogo y la horizontalidad de los roles. El cambio en la actitud del docente tutor está enfocado a permitir que el estudiante pueda asumir un rol protagónico dentro de su proceso educativo, siendo reconocido como “sujeto que aprende”, con autonomía para la toma de decisiones acerca de su proceso de formación profesional y con la posibilidad de colaborar en los aprendizajes de sus semejantes.

Sin embargo, la propuesta que se plantea no puede ser realizada si no se supera la visión estática del conocimiento como algo totalmente independiente de la experiencia del sujeto. Es por ello que se propone la necesidad de efectuar una revisión del currículo de formación en la educación superior, para que pueda priorizarse en él la experiencia del conocimiento generada por el estudiante bajo la orientación del tutor y para que asuma la flexibilidad necesaria para permitir que el estudiante tenga la posibilidad de participar en la construcción de los itinerarios académicos.

## 2.11. BIBLIOGRAFÍA

- Asensio Muñoz, I., Carballo Santaolalla, R., García García, M., Guardia González, S., & García Nieto, N. (2005). La tutoría universitaria ante el proceso de armonización Europea. *Revista de educación*, 337, 189-210.
- Batthyány, K., & Cabrera, M. (2011). *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales*. Montevideo: Universidad de la República de Uruguay.
- Capelari, M. I. (2009). Las configuraciones del rol del tutor en la universidad argentina: aportes para reflexionar acerca de los significados que se construyen sobre el fracaso educativo en la educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación*, 49 (8), 1-10.
- Cardozo Ortíz, C. E. (2011). Tutoría entre pares como una estrategia pedagógica universitaria. *Rev. Educ.*, 14 (2), 309-325.
- Flecha, R., Gómez, J., Latorre, A., & Sánchez, M. (2006). *Metodología Comunicativa Crítica*. Barcelona: El Roure Editorial.
- Freire, P. (2004). *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Gómez Rodríguez, D., & Valdeoriola Roquet, J. (2009). *Metodología de la investigación*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Larrea de Granados, E. (2013). *Unidad curricular de titulación*. Ecuador: Consejo de Educación Superior.

- Lázaro Martínez, Á. (1997). La acción tutorial de la función docente universitaria. *Revista Complutense de Educación*, 8 (1), 233-252.
- Marcelo, C. (2001). Aprender a enseñar para la sociedad del conocimiento. *Revista Complutense de Educación*., 12 (2), 531-593.
- Okuda Benavides, M., & Gómez-Restrepo, G. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34 (1), 118 - 124.
- Pérez Gómez, Á. (2010). *Aprender a enseñar en la práctica: Procesos de innovación y prácticas de formación en la educación secundaria*. Barcelona: Editorial GRAÓ.
- Pérez Gómez, Á. (2012). *Educarse en la era digital*. Madrid: Ediciones Morata.
- Pérez Gómez, Á. I. (2007). Reinventar la escuela, cambiar la mirada. *Cuadernos de Pedagogía*: 66-citation lastpage.
- Robinson, K. (2007). *El elemento*. Barcelona: RBA Libros.

## ANEXOS:

Anexo 1: Codificación de los sujetos participantes en la investigación cualitativa.

**Tabla 1.** Codificación de los sujetos de la entrevista

<b>Codificación de los sujetos de la entrevista:</b>							
<b>Sujeto</b>	<b>Cód.</b>	<b>Técnica</b>	<b>Cód.</b>	<b>Género</b>	<b>Cód</b>	<b>Código Final</b>	<b>Fecha</b>
Directora de la Unidad de Ciencias Administrativas y Humanísticas.	DAH	Entrevista	E	Femenino	F	DAHEF	02/07/2015
Coordinador de Planificación Académica.	CPA	Entrevista	E	Masculino	M	CPAEM	08/07/2015
Coordinador de la Carrera de Educación Básica.	CCEB	Entrevista	E	Masculino	M	CCEBEM	02/07/2015
Docente Tutor de la Carrera de Educación Básica.	DTCEB	Entrevista	E	Femenino	F	DTCEBEF	03/07/2015

*Fuente: Bosisio, A./Investigadora*